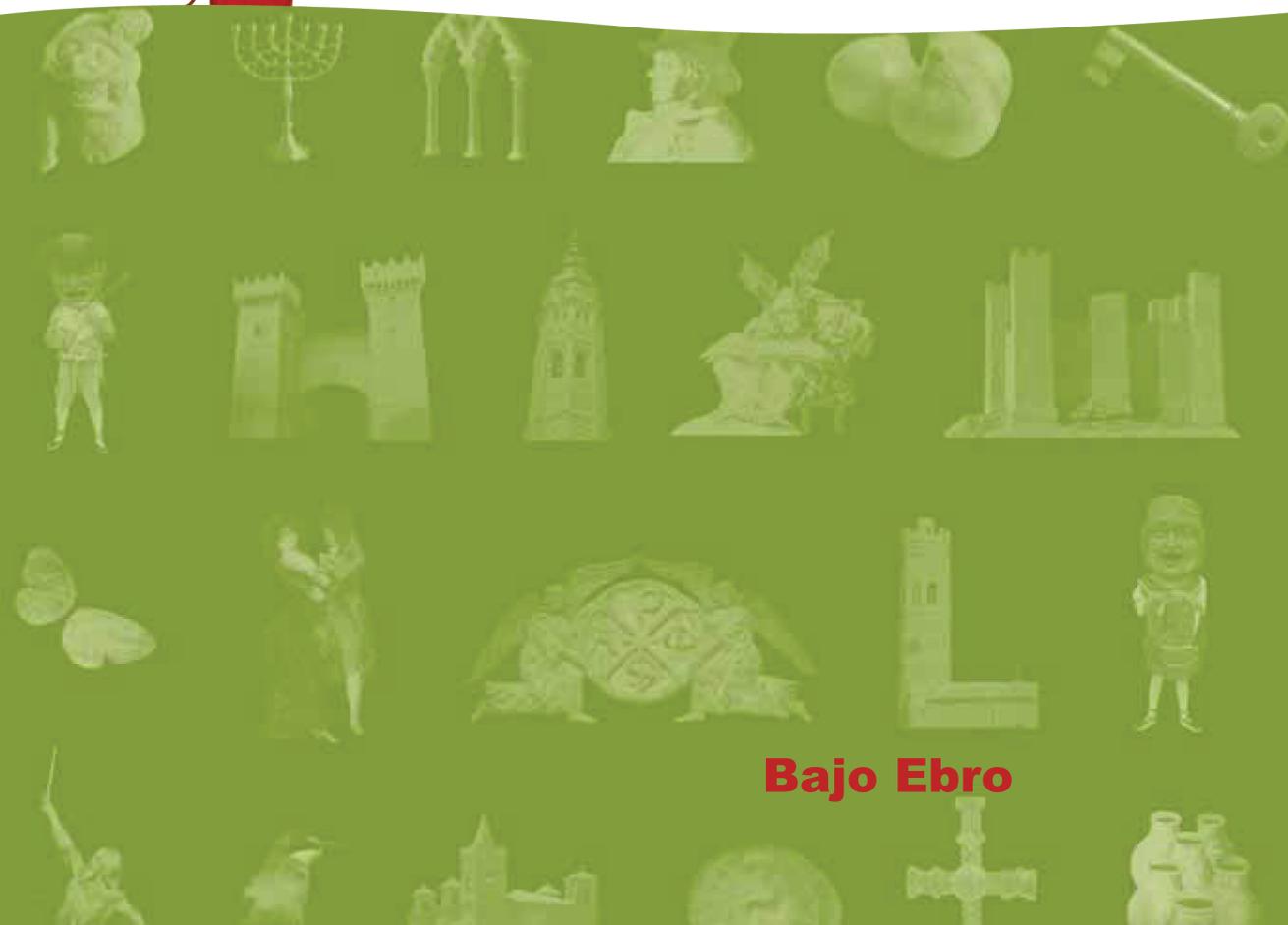


En estas páginas encontrará consejos, mapas, juegos, leyendas e información detallada que le ayudará a explicar a sus hijos algunos de los rincones más interesantes de la **Provincia de Zaragoza**.



Viajar con niños

por **Zaragoza, La Provincia**

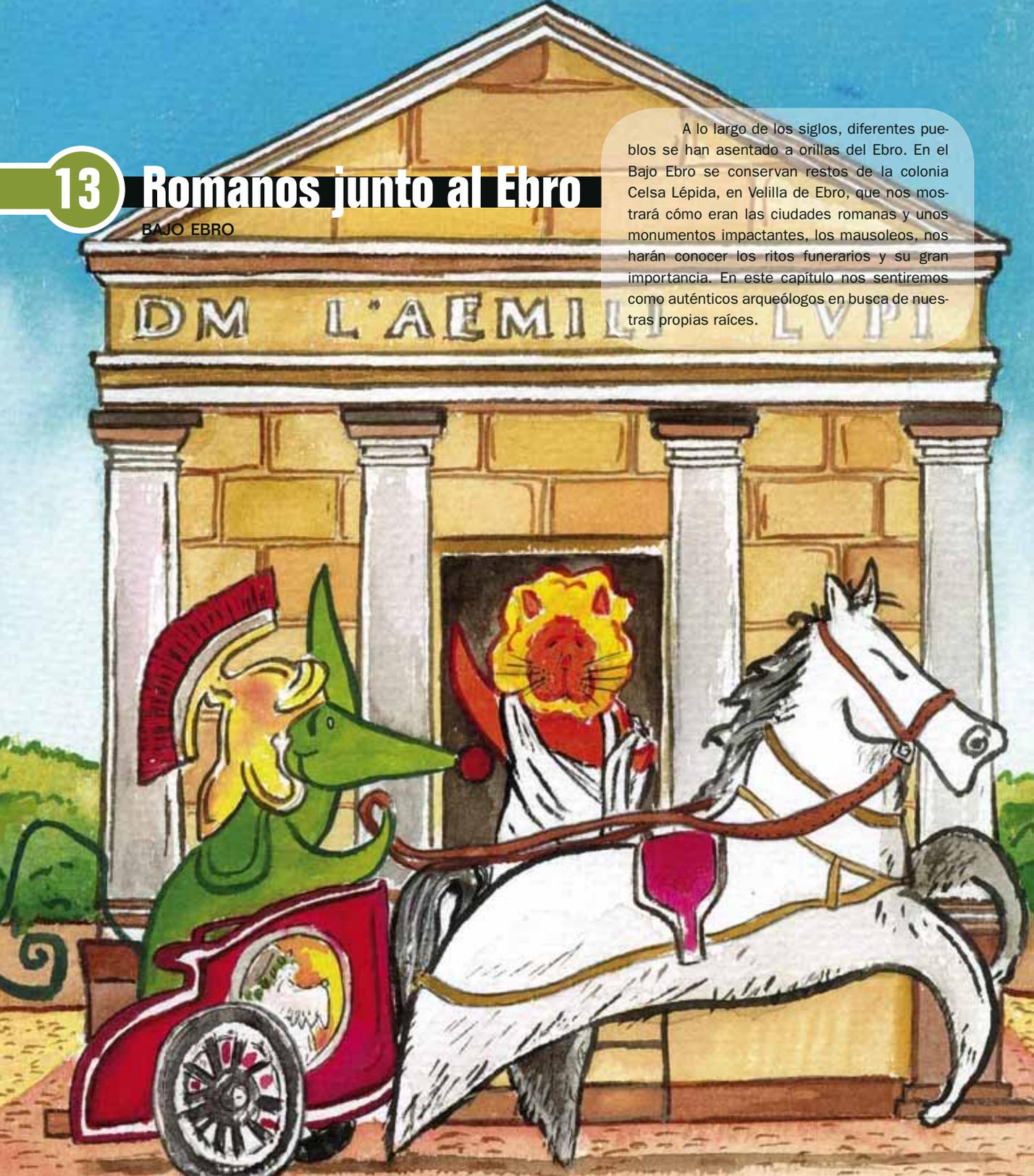


Bajo Ebro

13 Romanos junto al Ebro

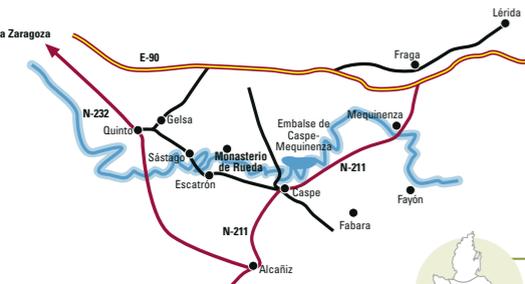
BAJO EBRO

A lo largo de los siglos, diferentes pueblos se han asentado a orillas del Ebro. En el Bajo Ebro se conservan restos de la colonia Celsa Lépida, en Velilla de Ebro, que nos mostrará cómo eran las ciudades romanas y unos monumentos impactantes, los mausoleos, nos harán conocer los ritos funerarios y su gran importancia. En este capítulo nos sentiremos como auténticos arqueólogos en busca de nuestras propias raíces.



→ Cómo llegar

Para acceder a Velilla de Ebro, donde se ubica la colonia Celsa Lépidi, hay que salir siguiendo el Ebro por la N-232 en dirección a Alcañiz. Pasado Quinto, hay que tomar el desvío que a la izquierda nos lleva a Gelsa y, desde esta localidad, a la derecha, a Velilla. Siguiendo las indicaciones alcanzaremos la colonia.



Cómo eran las ciudades



Cuando hablamos de los romanos, nos imaginamos a todo un ejército compuesto por legionarios vestidos de forma impecable con su coraza, sus escudos, sus sandalias de tiras y sus espadas cortas. En realidad, siempre imaginamos a los romanos en plena conquista militar. De hecho, así llegaron a Iberia, a la que luego llamaron **Hispania**, una tierra que ellos decían que se parecía a una piel de buey extendida. Se impusieron de forma violenta y destruyeron muchas ciudades indígenas. Aragón no fue una excepción y los romanos conquistaron todo el territorio. Después, fundaron ciudades

a la imagen y semejanza de la ciudad por excelencia, Roma. Y todavía después, comenzó otro proceso más lento y profundo, el de asimilar toda una cultura y un modo de vida importado que dejó una profunda huella y al que los historiadores se refieren como «**romanización**»: la lengua, el urbanismo, la organización y distribución interna de las viviendas, la moneda, las unidades de peso y medida... todo se hacía «a la romana». No somos conscientes de ello, pero cada día nos reflejamos en nuestro pasado romano y tendemos puentes hacia aquella época, pues somos herederos de su cultura. Mantenemos leyes que



Hiberus: así llamaban los romanos al actual río Ebro.
Tarraco: en latín, la actual Tarragona.
Decumanus: calle con orientación este-oeste.

ya imperaban entonces y nuestra lengua es hija del latín.

Las riberas del **río Hiberus*** eran un lugar perfecto para asentarse, a caballo entre la costa, Tarraco*, y el corazón de Hispania. Los romanos eran grandes estrategas y planificaban cuidadosamente no sólo sus batallas, sino también los lugares donde fundaban sus ciudades, que siempre estaban bien situados y comunicados. La primera colonia romana en el tramo aragonés del Ebro fue fundada por un lugarteniente de Julio César, Lépidi, en la antigua ciudad ibérica de Cel-se, en el año 44 a.c., con el nombre de Colonia Victrix Iulia Lepida, un nombre que ahora nos parece increíblemente largo, pero todo tiene su explicación: hace alusión a su fundador y también a las victorias del propio Julio César en España.



Sin embargo, Lépidi cayó en desgracia —algo nada extraño entre los romanos— y fue desterrado, con lo que no parecía lógico mantener su nombre en la denominación de la nueva ciudad, que finalmente pasó a llamarse Colonia Victrix Iulia Celsa, retomando su antigua denominación indígena.

La **Colonia Celsa** seguía el modelo de ciudad romana y en cuanto a sus instalaciones y servicios no era tan diferente a los pueblos y ciudades de hoy en día: tenía un puente que atravesaba el Hiberus, disponía de foro —punto neurálgico en el que se cruzaban el cardo y el decumanus*, como nuestras plazas—, teatro, mercado, una panadería completa, almacenes, un restaurante, aljibes y un cementerio. Las calles estaban empedradas.

En realidad, esta colonia no permaneció durante mucho tiempo, apenas un siglo, y fue abandonada después, aunque no se sabe muy bien el motivo. Lo que está claro es que el abandono no se produjo ni por cataclismos, ni porque fuera violentamente arrasada, que solían

ser las razones habituales. Quizás, aunque no se sabe con seguridad, la fundación y el desarrollo de Caesaraugusta pudo influir, ya que no parece que ambas ciudades pudieran existir de forma paralela en el mismo territorio. Los arqueólogos se percataron, además, de que la ciudad carecía de cloacas y los vertidos iban a parar directamente a la calle, lo que hace pensar que, efectivamente, la colonia se planteara para un tiempo no muy prolongado.

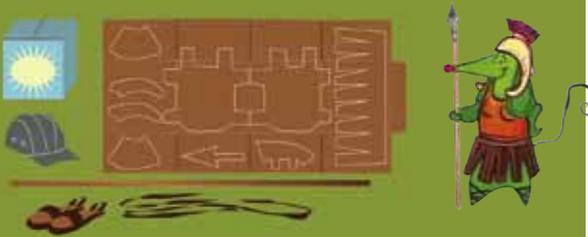
Las excavaciones han sacado a la luz construcciones de mucho interés, como la que se ha llamado la **Casa de los Delfines** o la Casa de Hércules —las azañas de este héroe mitológico aparecían en las pinturas de las paredes—. Los hallazgos de las excavaciones en la colonia están expuestos en el museo Monográfico de Velilla de Ebro.



Un juego: **Disfrázate de romano**

Necesitamos:

Una caja de detergente vacía, más cartón, unas sandalias, papel de seda (pero no muy fino), cintas marrones o negras, una gorra vieja, el palo de un cepillo o de una fregona, rotuladores o ceras de colores, pegamento y celo.



Con la caja de detergente, haremos la armadura. Necesitarás la ayuda de un adulto para hacer los cortes necesarios que te mostramos en la ilustración.

Después, dibujaremos con los rotuladores o las ceras encima de la armadura. La caja también nos servirá para hacer unos brazaletes. A la gorra vieja le quitaremos la visera. Recortaremos unas tiras de la caja de cartón que sujetaremos a la gorra con ayuda de pegamento para que caigan en los laterales de la cabeza tapando las orejas. En cuanto a la falda, la recortaremos más ancha que nuestra cintura para poder hacerle pliegues. Fijaremos con celo los dos extremos una vez que la tengamos puesta. Tomaremos el palo del cepillo y le pegaremos en la parte superior un recorte de cartón en forma de punta de lanza. Si no queremos llevar lanza, también podemos dibujar una espada en el cartón y recortarla.

Nuestras sandalias serán auténticas sandalias de romano en cuanto les coloquemos unas cintas anchas que entrecruzaremos sucesivamente hasta la rodilla.

El mausoleo de Fabara

El Mausoleo de Fabara se encuentra a tan sólo un kilómetro de esta localidad, junto a un camino que debió de ser seguramente una calzada romana. Este monumento se conoce popularmente como «la Casa de los Moros», por esa arraigada costumbre en Aragón de llamar «de los moros» a lo que es antiguo. Fue edificado en el siglo II y tiene la forma de un pequeño templo con columnas en su fachada y de planta casi cuadrada. En su interior hay una cámara subterránea, a la que conduce una escalera. Se supone que la cámara superior se dedicaba a los sacrificios y libaciones en honor del muerto.

El mausoleo de Miralpeix

Similar al mausoleo de Fabara es el de Miralpeix, en Caspe, aunque no tan bien conservado. Ocupaba una zona ahora inundada por el embalse, por lo que, en el momento de la construcción del pantano, hubo que trasladarlo al casco urbano. El mausoleo se había utilizado en construcciones posteriores de tipo rural, hasta el punto de que su estructura se había alterado mucho y no quedaba de él nada más que los muros laterales, con la bóveda de cubierta pero sin el techo exterior.

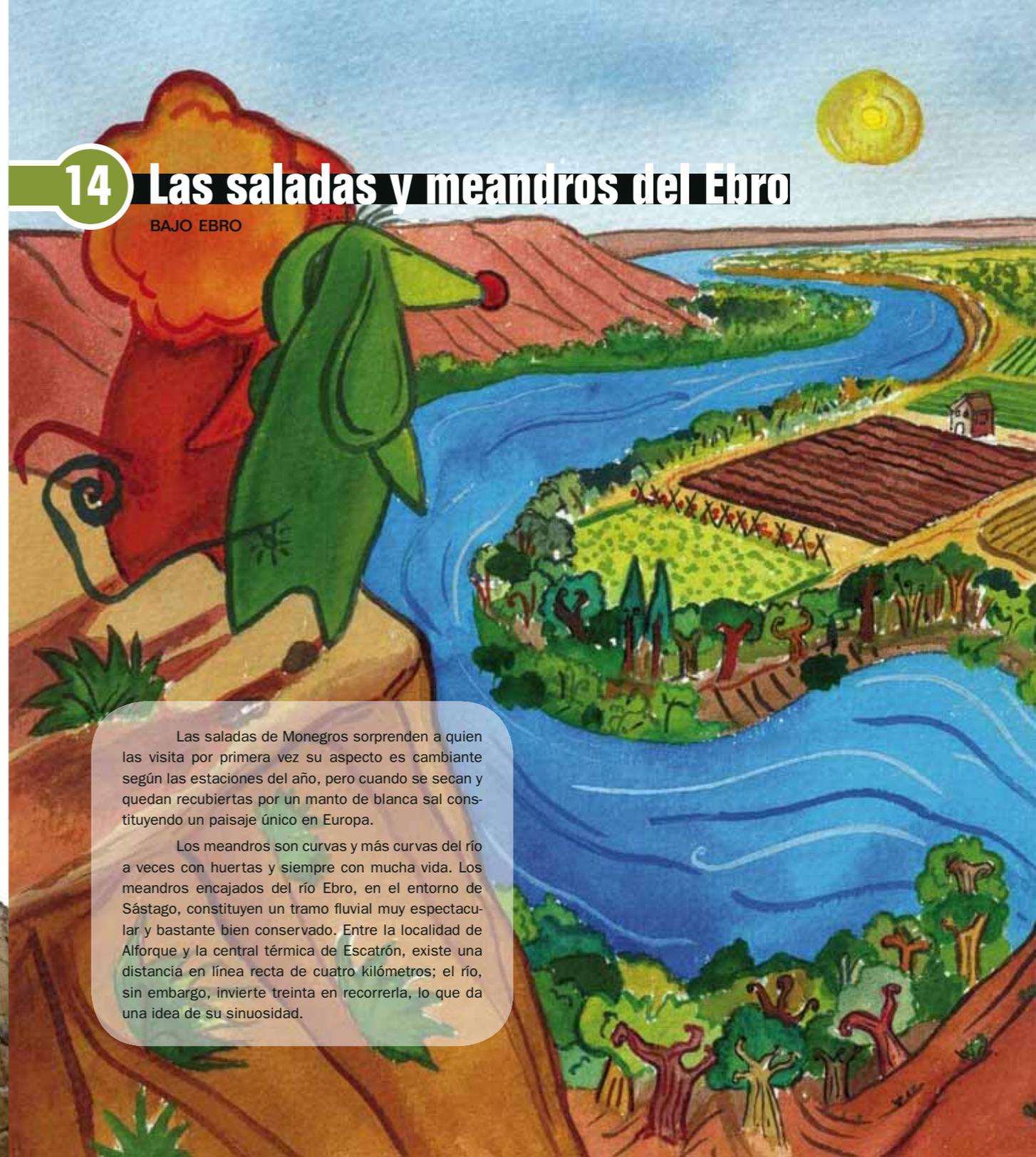


14 **Las saladas y meandros del Ebro**

BAJO EBRO

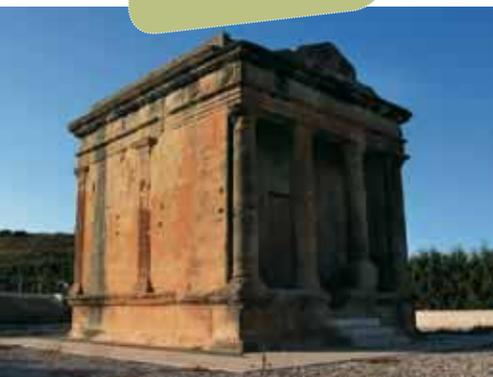
Las saladas de Monegros sorprenden a quien las visita por primera vez su aspecto es cambiante según las estaciones del año, pero cuando se secan y quedan recubiertas por un manto de blanca sal constituyendo un paisaje único en Europa.

Los meandros son curvas y más curvas del río a veces con huertas y siempre con mucha vida. Los meandros encajados del río Ebro, en el entorno de Sástago, constituyen un tramo fluvial muy espectacular y bastante bien conservado. Entre la localidad de Alforque y la central térmica de Escatrón, existe una distancia en línea recta de cuatro kilómetros; el río, sin embargo, invierte treinta en recorrerla, lo que da una idea de su sinuosidad.



i **Teléfonos de interés**

Oficina de turismo
Pza. España 1, Caspe
T. 976 636 533 www.caspe.es
Centro de Colonia Celsa
(cita previa)
Eras de Vellilla de Ebro
T. 629 243 670
Espacio expositivo
"Mausoleo de Fabara"
T. 976 635 001
Casa Museo Pablo Gargallo
Maella.
T. 976 638 305



¿Sabías que..

...A mediados del siglo XIX la Real Compañía de Canalización del Ebro reconstruyó el muelle de Escatrón y que en 1858 atracó allí el primer vapor de ruedas laterales, procedente de Tortosa?



Viaje a un genuino desierto



Todas las saladas están situadas en cuencas endorreicas, es decir no desaguan a ningún río. La primera, **La Salineta**, presenta una superficie de 20 hectáreas. Hay que acercarse a la orilla y activar todos nuestros sentidos. Salvo que vayamos en una época muy húmeda seguro que encontramos sal precipitada. Los niños, a los que les gustan más las cosas pequeñas y manejables que los grandes espacios, pueden tocarla y probarla, les impresionará. En todas las saladas hay que ser muy respetuoso con el entorno. Caminaremos sólo por la orilla, evitando entrar hacia el centro, donde además podemos hundirnos en el barrizal. Por supuesto, nada de tirar piedras ni arrancar plantas.

Estas lagunas saladas son de aspecto muy cambiante, pudiendo encontrarlas llenas de agua, en inviernos húmedos, o con una blanca costra salina, en periodos secos. Es entonces cuando la sensación de estar en el desierto es más acusada. Al igual que ocurre con la nieve, puede que unas gafas de sol

nos ayuden a soportar la intensa reverberación que se produce en días muy luminosos.

El valor de la sal

La sal ha sido y es un elemento indispensable en la vida cotidiana. Estamos tan acostumbrados a disponer de ella que quizás no la valoramos lo suficiente. En tiempos, las gentes sí que eran plenamente conscientes de su importancia y la denominaban el oro blanco. El descubrimiento de que la salazón de la carne retrasaba la podredumbre de los alimentos y los conservaba durante períodos de tiempo supuso una revolución. Su uso aumentó la eficiencia en la matanza de los animales para el consumo y fue una de las causas que permitieron el crecimiento de la población humana.

En época romana a los soldados se les entregaba sal al entregarles la ración. Este hecho recibía el nombre de *salarium*, palabra derivada de sal en latín y de donde viene nuestra palabra «salario».

Los meandros encajados de Sástago

Tomando el desvío hacia **Alforque** accederemos inmediatamente al mirador de las Tres Aguas, buen lugar para contemplar otro meandro y donde hay instalado un gran panel de interpretación. El topónimo Tres Aguas hace referencia a la presencia de un largo azud en el río que divide al cauce en tres ramales paralelos. Es un lugar adecuado para observar aves como milanos o garzas. Dejaremos la localidad de **Alborge** y tras cruzar el río Ebro tomaremos el desvío hacia Cinco Olivas. Apenas 500 metros después del cruce, una pista asfaltada nos llevará, en ascenso, hasta El Fortín, un fuerte fusilero del siglo XIX ubicado en un estratégico punto panorámico. Desde allí se obtiene una estupenda vista de los meandros, con el azud de **Cinco Olivas** en primer plano.

El fortín de Sástago

Se trata de una torre de vigilancia, amurallada y con foso. Forma parte de una red de torres que se extienden siguiendo el curso del río Ebro (Torre del Mocatero en **Escatrón**, **Chiprana**, **Caspe**, **Nonaspe**, etc). Entre las torres se comunicaban utilizando el código morse, bien fuera con fuego, espejos o banderas.

Alcanzaremos **Sástago**. Una vez cruzado el emblemático puente de tres arcos sobre el Ebro, podremos acceder, después de una pronunciada curva, a la Torre del Tambor o desde la ermita de Nuestra Señora de Montler, podremos continuar contemplando en todo su esplendor el río Ebro y su sinuoso trazado.

De camino hacia **Escatrón**, y justo antes de cruzar el río Ebro,



➔ Cómo llegar

Por la Ctra. N-232 tomar el desvío a Sástago pasaremos por Alborge. Tras unas curvas pronunciadas se comienza a divisar un gran meandro del Ebro, que supone un cambio espectacular del paisaje. Destaca el bosque de ribera y la cuidada huerta de Sástago.



aparece la carretera de acceso al **Real Monasterio de Nuestra Señora de Rueda**. El nombre de este monasterio cisterciense del siglo XIII hace referencia a la rueda o noria que tenía. En la actualidad alberga un hotel de cuatro estrellas.

Tras cruzar el puente que en tiempos sustituyó a un antiguo paso de barca, encontraremos a nuestra izquierda un embarcadero, junto a un hostel-restaurante. Es éste uno de los pocos lugares del Ebro donde, de abril a octubre aproximadamente, se pueden alquilar piraguas, barcas o patines para darse una vuelta y sentir el río desde dentro. El remanso que permite navegar tranquilamente por el cauce lo origina el azud que alimentaba la noria del monasterio de Rueda.

